

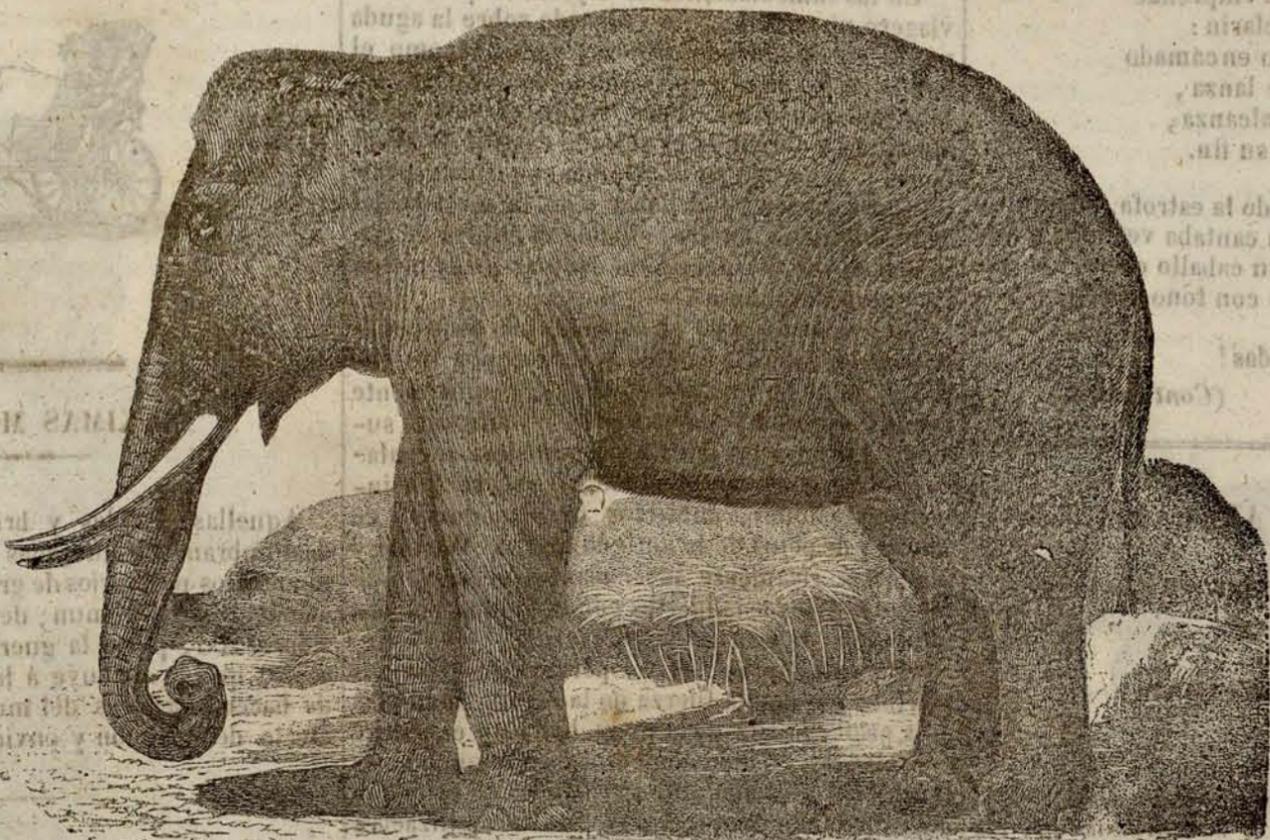
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 69.

MADRID 8 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



EL ELEFANTE.

Este cuadrúpedo es la mas grande mole viviente conocida. Los viajeros hacen ascender su altura á 16 pies, pero estas son escepciones, pues por lo regular el elefante no pasa de diez pies. Se le domestica con mucha facilidad lo que contrasta notablemente con su prodigiosa fuerza. A su paso ordinario anda dos leguas por hora, mas en las circunstancias extraordinarias puede caminar cuatro y cinco leguas en cada hora: su paso es sentado y seguro y rara vez cae: cuando trota es necesario estar hecho á este movimiento para sufrirlo.

Hay varios medios para cazar los elefantes, pero el mas comun en la India; consiste en arrojar un lazo al pie, atando el extremo opuesto á un árbol grueso. El animal forzagea para desasirse, hasta que fatigado y apurado por el hombre se deja cojer y se acomoda á la vida social y al trabajo con la mayor docilidad. El elefante de silla ó regalo, muestra el mayor desden por el de carga, y no le gusta caminar en su compañía. Las hembras ofrecen la particularidad de tener colocadas las tetas inmediato á las piernas de delante, lo cual es diferente respecto á las demas clases ruminantes y herbívoras. En la India es muy útil este cuadrúpedo para silla y carga; mas no se le puede hacer viajar en compañía de camellos, á quienes desprecia, ni seguidos de caballos, cuyo ruido le molesta. El colmillo del elefante es un objeto rico de comercio. Terminaremos esta breve reseña, con algunas lineas de Mr. de Buffon.

«El elefante, dice este célebre naturalista es despues del hombre, el ser mas importante de este mundo. Escede en magnitud á todos los animales terrestres, y se asemeja al hombre por su inteligencia, al menos tanto cuanto la materia puede asemejarse al espíritu... Es preciso concederle por lo menos la inteligencia del castor, la destreza del mono, el instinto del perro, y añadir á estos dotes las ventajas particulares y únicas de la fuerza, la magnitud y la larga duracion de su vida: sus colmillos

pueden estrechar y vencer al leon: sus pisadas hacen hundir la tierra: con su trompa arranca los árboles: con el impulso de su cuerpo abre brecha en una muralla, y si es terrible por su fuerza, es tambien invencible por solo la resistencia de su mole y por lo grueso de la piel que le cubre.... A aquella fuerza prodigiosa une el valor la prudencia, la serenidad y la exacta obediencia: conserva la moderacion aun en medio de las mas vivas pasiones: nunca ataca, sino á aquellos que le han ofendido, y el recuerdo de los beneficios que recibe es tan permanente en él, como el de las injurias que se le hacen.

FUEN SANTA.

ISABEL EN LA FUENTE. —CONTINUACION.

Alegre era la voz que se oia y entonaba la siguiente estrofa de un antiguo romance:

La noche su sombra estiende
Por los montes y los llanos,
Y los pastores se alejan
Conduciendo sus rebaños....

—Cielo! exclamó Isabel al oirla: es el boyero! — Y esforzando la voz gritó: —Leonardo, corred, socorro, socorro!

—Hola! quién me llama? respondió el boyero. — Cornicabra!... sois vos, Isabel?

—Si pronuncias una sola palabra!... dijo á media voz el corsario al oido de la jóven rechinando los dientes y apretándole el brazo con fuerza.

No pudo resistir al dolor y lanzó un grito, y en el mismo instante, un hombre de elevada estatura, dió un salto por encima de la barda de abrojos y cayó en medio de la agua que salpicó por todo alrededor. —Era un jóven como de veinte y ocho á treinta años, ancho de hombros y miembros vigorosos. Estaba vestido con una blusa corta de paño, cerrada hasta la bar-

ba y sujeta con un cinturón de correa, anchas y fuertes polainas de piel de becerro le cubrian las piernas subiendo por encima de la rodilla: un fieltro negro de alas anchas cubria su ensortijada cabellera y su redonda fisonomía de la que cada rasgo revelaba la destreza y el buen humor. Al verse sorprendido de un modo tan fortuito, el corsario soltó el brazo de Isabel y se encaró con el recién llegado.

—Miserable apacentador de animales, le gritó: ¿por qué vienes con tu presencia á interrumpir mis coloquios con esta jóven?

—Arráncame de sus garras, le dijo Isabel con balbuciente voz.

—Hola!... esas tenemos? replicó el boyero levantando su ferrado garrote: vamos, recoje tus insolentes palabras y éntrate en medio de esta hermosa laguna: veremos si tus puños son tan fuertes como insolencia hay en tus expresiones.

—Silencio, boyero! exclamó el pirata lanzándole una mirada feroz: crees acaso que Juan Cavarol pueda tener miedo á un rústico tan despreciable como tú? Aun cuando te ayudaran tus estúpidos criados acabaria con todos vosotros.

—Vamos, amigo, respondió el boyero sin moverse: todo eso es parola. Qué me importa á mí que seas Juan Cavarol ó Juan Cavadiablos? Pues que cada uno posee un buen garrote, terminemos la disputa como jóvenes honrados á la claridad de la luna.

El pirata se arrojó al agua á tres pasos de su adversario, y sin esperar mas, ambos levantaron sus palos en aptitud de acometer. Hubo un momento de profundo silencio: en seguida empezó la riña, y el choque de los garrotes se repetía sin cesar. Los combatientes eran de la misma fuerza con corta diferencia: ninguno llevó al otro, durante los primeros minutos, la menor ventaja; sin embargo, el corsario peleaba con tal furia, que podia serle fatal; porque su antagonista, conservando toda su sangre fria, paraba mejor los golpes y heria con mas exactitud. Desplegaba todos los recursos y todas las tretas de la *gaya ciencia del palo*. El pirata, poseído del acceso de la rabia, sacudia con redoblados golpes: la sangre corria por ambas par-

tes; pero era fácil distinguir que el boyero no llevaba lo peor. Este último, cansado de parar, se decidía á dar el golpe decisivo, y ya levantaba el brazo, cuando se oyó de repente el trote de un caballo, y una voz discordante entonó el final de una canción, cuyas estancias no han llegado á nuestro conocimiento.

Del sol á las luces
El bosque se enciende,
La lucha se emprende
Al son del clarín:
Y el lobo encamado
Del jaral se lanza,
Mi bala le alcanza,
Llegado es su fin.

Aun no había terminado la estrofa, cuando se presentó el ginete que la cantaba vestido de una manera estraña: lanzó su caballo entre los dos combatientes, y exclamó con tono duro y penetrante:

— Haya paz, camaradas!

(Continuará.)

VIAGES EN ALEMANIA

POR DON AGUSTIN PASCUAL.

SAJONIA WEIMAR.

A medida que el viajero abandona las poéticas márgenes del Rin y se introduce por los estados de la Alemania, empieza á sentir una impresión penosa con la vista de los antiguos castillos, de las altas y elevadas montañas, de las cercas estrechas y mezquinas que se distinguen por todos lados como restos de una civilización, que sirvió de base á la actual; pero cuando la imaginación ha vencido estas tristes ideas y el viajero llega á las ciudades algun tanto populosas, admira la dulzura del carácter y la verdad del corazón.

La Sajonia Weimar es un buen ejemplo de esta variedad de sensaciones. Dirigida en su gobierno por un príncipe educado en la escuela del gran Federico, forma de su capital un centro de acción intelectual, que produjo al gran Schiller, á Galé, á Wiebend y á Herder, ejerciendo por sus poetas una influencia inmensa en los otros estados, que no llegó á tomar cierta trascendencia política por la pequeñez del territorio, que justamente se llamó la *Atenas de la Alemania*.

Sin embargo, escitada la imaginación de sus habitantes por las inspiraciones del poeta, vino á ser nacional la poesía, y con sus dulces y suaves emociones, destruyó las diferencias que separaban á las diferentes clases del estado.

En sus campos se descubren monumentos góticos, restos del tiempo de la caballería, y convertidos hoy día por este cambio feliz en paradas de postas, en casas de campo, en fábricas ó en otros objetos de utilidad y de adorno.

Desde Marchssuhl, gran ciudad de la Sajonia Weimar se corre por valles deliciosos, cer-

rados por montañas, cubiertas de inmensos bosques de abetos propios del Gran Duque, en las cuales hay una variedad inmensa de caza. Los habitantes de estas comarcas gozan de una ventaja sumamente singular. Dos veces á la semana, mártes y viernes, tienen permiso para entrar en los bosques y tomar la leña que necesitan para atender á sus familias en los rigores del frío. Ejemplo noble de desprendimiento y generosidad en favor de las clases proletarias.

En las inmediaciones de Eysenade percibe el viajero un castillo, que colocado sobre la aguda punta de un elevado peñón, aparece como el águila en los aires, que domina con su vista un inmenso panorama. Pero según el viajero se aproxima, contempla el antiguo castillo de Warbourg, venerado en la Sajonia con una especie de superstición, por haber sido la morada del célebre *Martin Lutero*, cuando el elector de este principado le ofreció un asilo al principio de las guerras religiosas.

Es necesario dejar el coche al pie de la cuesta para visitar este castillo y trepar por un penoso camino de un variado ziz zag y sumamente sombrío. Después de una hora de fatigante subida se llega á las puertas del misterioso palacio, cuyo conserje conduce al viajero por inmensos salones, cubiertos de armaduras, de lanzas y de petos de la antigua casa de Weimar y por salas ricamente adornadas, que sirven de moradas á los estandartes conquistados por los individuos de esta poderosa familia.

La imaginación se trasporta á los tiempos terribles en que la fuerza de la espada dominaba á la pacífica cruz de Jesús y halla un contraste consolador, cuando contempla en seguida la estancia del filósofo, que arrojando el principio del exámen en el mundo, facilitó la civilización del pueblo alemán y le condujo por la religión á la mejora intelectual, aniquilando los restos de la barbarie y de la feudalidad.

En la *sala* que llaman *venerada*, se conserva la tribuna desde la cual predicó su doctrina, y las tapias están cubiertas de letreros diferentes, unos que contienen lindísimos trozos de poesía misteriosa y sagrada, y otros que son los nombres de todos los viajeros mas distinguidos del mundo, entre los cuales se ven las firmas de los emperadores de Rusia y de los príncipes de Alemania. Esta costumbre es muy general en los países de la antigua Germania y en todas las montañas, en las cúspides elevadas de las rocas, en los troncos de los árboles se ven inscripciones mas ó menos sencillas, que revelan un fondo particular de pena y de placer. El hombre siente una emoción especial cuando sube á los sitios, que por lo comun están reservados á la mansión de los vejetales y de las fieras: allí conoce el gran poder con que la divinidad ha dotado á la esquisita facultad, que se llama inteligencia.

Figúrese el lector la vista que presentará el país desde un pequeño belvedere construido en las cimas de una montaña vecina, mil y mil grupos de caza matizan un campo cubierto de nieve helada, de árboles seculares y de vegetación vigorosa.

Semejante aspecto cambia enteramente cuando se desciende de la montaña por el lado del Norte, y se encuentran graciosos y risueños valles, cuya frescura iguala á la de la Suiza y cu-

ya poesía es igual á la de los valles de nuestras provincias vascas.

Al pie de tan variada montaña encuentra el viajero descanso de su ascension cerca de un pueblo pequeño; pero sumamente lindo, donde se pasa la noche, contemplando las guerras religiosas de los estados del Septentrion, semejantes á las guerras de la libertad en los países del Sur.



MAXIMAS MORALES.

Aquellas grandes y brillantes acciones que deslumbran son juzgadas por los políticos, como efectos necesarios de grandes combinaciones, siéndolo por lo comun, del humor y de las pasiones. Así, pues, la guerra de Augusto y Antonio, que se atribuye á la ambición que tenían de hacerse señores del mundo, seria acaso un efecto de ambición y envidia.

El hombre mas hábil no lo es tanto como el amor propio.

Las pasiones son los únicos oradores que siempre persuaden. Vienen á ser un arte de la naturaleza cuyas leyes son infalibles, y mejor persuade el hombre mas simple, apasionado, que el mas elocuente no estándolo.

Hace las mas veces la pasión un cuerdo del mas loco, y un loco del mas cuerdo.

La moderación de las personas felices proviene de la calma en que mantiene sus humores la buena fortuna.

No pueden mirarse fijamente el sol ni la muerte.

El interés que ciega á unos, sirve de luz á otros.

Nada damos con tanta liberalidad como los consejos.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.

Sinfonía en la ópera Guglielmo Tell, á toda orquesta.

DE UN APURO OTRO MAYOR.

comedia nueva, original en dos actos y en verso, desempeñada por la Sr. Lamadrid y por los Sres. Galtanazor (D. Vicente), López, Lumbreras, Pizarroso y Azcona.

No pudiendo ejecutarse la inglesa por indisposición de una bailarina, se tocará la sinfonía de la ópera Gabriella di Vergi, del maestro don Manuel Ducassi.

SOFRONIA.

Trajedia nueva, original, en un acto y en verso, desempeñada por la señora Lamadrid, y por los señores Latorre Lumbreras y Pizarroso.

Intermedio de baile.

EL PUÑAL DEL GODO.

Drama nuevo, original, en un acto y en verso, desempeñado por los señores Latorre, Lumbreras, Pizarroso y Lopez.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.
1.º Sinfonía.

2.º Se pondrá en escena la muy aplaudida comedia de gracioso, en tres actos, arreglada al teatro español por don Ventura de la Vega, titulada:

EL HEROE POR FUERZA.

PERSONAJES. ACTORES.

Sara	Sra. Valero.
Tobi	Sres. Sobrado.
Daniel	Guzm. (D. A.)
Sir Lovet	Diez.
Sir Guillermo	Pló.
Sir Mulgrave	Perez.
Peters	Guzm. (D. J.)
Cortésano 2.º	García.

Soldado 2.º	Paris.
Sargento	Elledó.
Cortésano 4.º	Ferna. (D. J.)
Mozo y soldado	Sanchez.

5.º Intermedio de baile nacional.
4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

CIRCO.

La función se anunciará por carteles.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.